

Comentarios de la Lección Sikberto R. Marks

I Trimestre de 2009

El don profético en las Escrituras y en la historia adventista

Lección 10

7 de Marzo de 2009

El mensaje de los profetas

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo así, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren”* (1 Timoteo 4:16).

Introducción

Después de iniciada la protesta de parte de Lutero, la verdad basada en la Biblia comenzó a ser restaurada, fundamentada en el estudio dedicado y profundo de la Biblia. “Aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no las podéis llevar. Cuando venga el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad, porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que ha de venir” (Juan 16:12, 13). Llevó alrededor de cuatrocientos años, desde el siglo XV hasta el XIX para que toda la verdad bíblica fuera restaurada. La secuencia de esa restauración fue la siguiente:

1. Los valdenses mantienen la Biblia como Palabra de Dios.
2. Juan Huss descubre la obediencia.
3. Lutero descubre la gracia como camino para la salvación, no las obras ni los sacrificios.
4. Calvino predica el crecimiento espiritual cristiano.
5. Los anabaptistas restauran el bautismo por inmersión.
6. Carlos Wesley, metodista, predica la necesidad de la santificación.
7. Miller predica la segunda venida de Cristo, comprenden que Cristo va a volver analizando las profecías.
8. El movimiento adventista predica la muerte como un sueño y restaura el sábado como día de observancia.

Estos fueron los principales pasos y fueron las principales verdades restauradas. Pero todavía faltaba mucho más. Faltaba descubrir en la Biblia un cuerpo de doctrinas para conformar la última iglesia. Este conjunto de doctrinas fue el fruto del esfuerzo de personas consagradas, que oraron mucho y estudiaron hasta altas horas de la noche y la madrugada. Dios los guiaba, pero ellos necesitaron hacer su parte, que era leer la Biblia, compararla entre sus partes. Cuando llegaron a un punto en el que no lograron seguir adelante, felices pudieron contar con revelaciones de parte de Dios por medio de su profetisa de aquellos tiempos. Pero Dios no sustituyó el esfuerzo humano. Al fin de cuentas, si Él lo hubiera querido, podría haberlo revelado sin que tuvieran que realizar tantos esfuerzos. Pero no lo hizo, porque si hubiera sucedido así, en realidad el resultado hubiera sido el debilitamiento de la iglesia. Ellos no habrían adquirido la experiencia en el manejo de la Palabra de Dios. Hubiera sido como darle la licencia de conducir a alguien que to-

avía no aprendió a manejar un vehículo, que sólo recibió instrucción teórica. Primero debe hacer el esfuerzo de aprender, y luego recibirá la habilitación correspondiente. La Iglesia Adventista del Séptimo Día surgió del abnegado esfuerzo de personas inteligentes, honestas y consagradas, que desearon descubrir la verdad en la Palabra de Dios.

Y la hallaron.

La Justificación por la fe

Al fin de cuentas, ¿por qué todos sufrimos y morimos? ¿Por que al principio de la creación en esta tierra Eva fue tentada, y pecó? Llevó a Adán del fruto que no debían comer y este también pecó. Se convirtieron en personas con dos características específicas: conocieron el mal y comenzaron a desarrollar el deseo de la práctica del mal, y por eso se volvieron seres mortales. Cada día fueron envejeciendo un poco más, y esto significó la muerte.

Los hijos de esta pareja nacieron pecadores, con la misma tendencia de sus padres. Y así es, porque es imposible que una pareja de pecadores pueda engendrar un hijo que no sea pecador, o sea perfectamente santo. Eso es imposible. Por lo tanto, como todos descendemos de esa primera pareja, todos hemos heredado la debilidad del pecado en nosotros. Tenemos una fuerte inclinación hacia la práctica del mal, y una insignificante voluntad de hacer lo bueno. Y el bien, cuando lo hacemos, generalmente es porque nos es conveniente. Por ejemplo, una persona va a vender su casa. Dice toda la verdad acerca de los aspectos positivos de la vivienda, pero esconde algunas cosas negativas, que el comprador descubrirá con el tiempo luego de haber tomado posesión de la casa. ¿Quieres otro ejemplo? Si te asomas por un videoclub, y examinas las películas que la gente alquila, notarás que más del noventa por ciento lleva películas inconvenientes para los seres humanos de buen carácter. ¿Quieres otro? Mira por un minuto algún *reality show*.¹ ¡Qué basura! ¡Qué festival de exhibicionismo de bajo nivel! Sin embargo, es un éxito en audiencia...

Así es el ser humano. Apasionado por todo lo que no sirve y que lo hunde cada vez más, en un estado peor al que estaba antes. Y la sociedad paga un costo altísimo a causa de la violencia, las drogas, la criminalidad, la corrupción, etc.

No es por otra cosa que la Biblia dice que todos pecaron (1 Reyes 8:46), y que todos carecen de la gloria (la bondad perdonadora) de Dios. La solución para nuestra situación es solamente una: la salvación en Cristo Jesús, que para eso murió en la cruz por todos nosotros.

Únicamente Jesucristo puede salvarnos de nuestra naturaleza pecaminosa y la condición de ser mortales. Nosotros no estamos en condiciones de lograrlo. Vamos a un ejemplo. Imaginemos a una persona que se está ahogando en un río. Yo pasé por algo parecido cuando era niño, por lo que sé como es. Sabe que no tiene salvación, se da cuenta de que a menos que algo suceda, no podrá salvarse. Pero no tiene ni capacidades ni fuerzas para lograrlo. Morirá, ese es su destino. Pero si otra persona toma la iniciativa de sacarla del agua, se salvará. Pero si no aparece nadie, morirá.

¹ El autor menciona específicamente a la novena versión de *Big Brother* (Gran Hermano) en su país.

Así es nuestra condición como pecadores. O Jesús nos salva, o morimos para siempre. Pero una vez que somos salvados por Jesús, ¿qué debemos hacer? En mi caso, en el que a los nueve años casi me ahogué, sucedió lo siguiente: Traté de aprender a nadar. Y hoy se nadar bastante bien, tanto que ya no me ahogo más. Puedo permanecer en el agua durante mucho tiempo. Después de aquella situación en la que un hombre me arrojó al agua, trato de cuidarme, teniendo conciencia de mis límites, para que eso no suceda nuevamente.

Así acontece en la vida de una persona que fue salva por Jesús. Todavía es mortal, y todavía tiene tendencia al pecado, así como yo todavía me puedo ahogar. No fue transformada completamente, eso sucederá en ocasión de la Segunda Venida de Cristo. Por lo tanto, debe velar para que, preferentemente, ya no peque más, y ahora —en vez de pecar— debe practica solamente buenas obras.

¿Y qué son las buenas obras? Son aquellas permitidas por el criterio de la Ley. Por ejemplo, ya no miente más, no roba, cuida su cuerpo, ama y es caritativo con el prójimo. Así, hay muchos buenas obras para hacer.

¿Qué significa esto? Que después que una persona es salva, y a no quiere volver a ser pecadora, para no tener que reiniciar todo nuevamente, o sea, tener que ser nuevamente perdonada. No se salva por las buenas obras que practica, sino que se mantiene salva si practica buenas obras. Por otra parte, cada vez que vuelva a pecar, se arriesga a la muerte eterna, si no hay arrepentimiento. Después que Jesús nos encuentra, y nos entregamos a Él, el pecar rutinariamente nos vuelve mentalmente tolerantes hacia el pecado y la idea de la salvación, pensamos que podemos pecar un poco más, y que eso no significa nada malo para el proceso de la santificación. ¡Qué gran error! No pecar más después de ser salvo por Jesús tiene el mismo sentido o motivo para los ángeles buenos, y los demás seres no caídos que nunca se han convertido en pecadores. Ellos no pecan exactamente porque no quieren convertirse en pecadores, y por eso practican buenas obras. Para ellos Jesús no necesita ir y nacer como una criatura y morir colgado de una cruz. Y nosotros, siendo salvos, debemos buscar practicar únicamente las buenas obras para no recaer en la condición de pecadores. Pero si caemos, todavía tenemos la oportunidad de un nuevo arrepentimiento. Por eso es que, aún siendo salvos, eso no significa que somos salvos para siempre.

Dicho de otra manera, las buenas obras no salvan a nadie porque ellas no pueden cambiar la naturaleza pecaminosa que poseemos. Pero después que somos salvos, y que se haya iniciado en nosotros el proceso de santificación (transformación de la naturaleza pecaminosa en otra naturaleza, de índole santa), entonces debemos empeñarnos en no volver más al estado anterior al de la salvación. No obstante, si pecamos nuevamente —y eso puede ocurrir fácilmente— debemos arrepentirnos y pedir perdón, para que ese pecado no se arraigue en nosotros y nos haga retroceder en el proceso de santificación ya en curso. La santificación es como trepar por un barranco resbaladizo. Si resbalamos, debemos continuar subiendo, tenemos que aferrarnos a la mano de Cristo, para no caer hasta abajo, desde donde hemos salido. Entonces, nos rehacemos con ayuda de Él, y volvemos a subir. Nos aferramos a la mano de Jesús por la fe, creemos que Él es capaz de ayudarnos. El volver a subir son nuestras buenas obras, pues nos estamos apartando cada vez más del lodazal del que hemos salido.

Notemos que fue Jesús quien nos encontró en el lodazal. El nos salvó de allí, nos sacó de ese lugar. Si Él nunca hubiéramos podido salir de allí, no tendríamos ninguna capacidad para escapar. Ni siquiera tendríamos posibilidad de conocer algo mejor que el lodo.

Pero Él generó las condiciones para subir por el barranco, abasteciendo de cuerdas y estacas. Usar esos recursos son nuestras buenas obras. Aferrarnos a Él, cuando es necesario, lo hacemos por la fe, para no caer hasta el lodazal de abajo. Fue por la que Él nos sacó de allí (nosotros aceptamos por fe lo que Él desea hacer por nosotros) y es por la fe que Él nos socorre siempre que lo necesitemos.

El Santuario

Hace unas pocas lecciones atrás estudiamos el tema del Santuario. ¿Hacemos un resumen para recordar? Sígueme en esta síntesis.

El santuario tenía dos rituales, un servicio diario y un servicio anual. Cada uno de ellos tenía su objetivo. El diario representaba el perdón de los pecados de cada pecador; el anual, en el Día de la Expiación, era para la purificación del santuario.

El perdón se concretaba luego de que una persona cometía un pecado y se arrepentía. Al pecar ella quedaba bajo el poder de la Ley, es decir que necesitaba ser juzgada, siendo culpable, debía ser condenada. La única condena que hay para todos los pecadores es la muerte eterna. Pero antes de ella, pasamos por toda clase de sufrimientos. Y todo esto conforma nuestro peregrinaje rumbo a la muerte.

Al percibir que había pecado, la persona tomaba un cordero y se dirigía al Tabernáculo para pedir perdón, que simbólicamente era obtenido a través de la sangre del cordero. En verdad, el perdón era suplido por la fe en la sangre de Jesús, el Cordero de Dios, que moriría luego en la cruz. Hoy esto ya sucedió, por lo que nuestro perdón ya fue suplido, y podemos ser perdonados si tan sólo creemos en Jesús y su sacrificio.

El pecador, habiendo ofrecido la sangre de un cordero, ahora estaba perdonado, pero el pecado todavía permanecía contaminado por su pecado, el que quedaba registrado allí, aunque eso era simbólico, pues el verdadero registro se hacía en el Santuario Celestial. En él hay libros donde todas nuestras acciones son anotadas, un libro para los actos conforme a la Ley (actos buenos, de obediencia a la Ley o buenas obras), y otro libro para los actos que contrarían la Ley (actos malos, pecados). Y hay un tercer libro donde están anotados todos los nombres de las personas que forman parte del pueblo de Dios aquí en la tierra, y éste es el Libro de la Vida. Los actos malos contaminan el Santuario Celestial. Pero si nos arrepentimos, ¿qué sucede? Somos inmediatamente perdonados. Pero en el libro de los actos malos, tal pecado continúa allí, aunque con una anotación a su lado: "Perdonado".

El Santuario necesita ser purificado de los pecados allí registrados. Y eso estaba simbolizado, en el santuario terrenal, por el Día de la Expiación. En este día se hacía la limpieza ceremonial de toda la contaminación de los pecados. En ese día, eran perdonadas las personas del pueblo de Dios tanto como su santuario quedaba puro. Era el mejor día de todos.

En el Santuario Celestial la purificación está siendo realizada desde 1844. Desde ese año Jesús está en el Lugar Santísimo examinando los nombres de los santos que formaron parte de su pueblo y que ya han muerto para confirmar si hubo perdón de todos los pecados. Si fue así, los registros de los pecados son borrados, y la persona resucitará en la primera resurrección, transformada para vida eterna.

¿Todo eso para qué? Para garantizar ante el Universo, ante todos los seres creados, que la justicia divina es absolutamente transparente. Todos tendrán el derecho de verificar que todo está siendo hecho con imparcialidad, aplicando la Ley de ninguna manera tendenciosa. El pecado también servirá para probar que Dios es tanto amor como justicia perfecta.

El sábado

¿Cuál es la razón para el sábado? ¿Por qué Dios decidió reservar un día para que El y sus criaturas dejaran todas sus actividades seculares de lado?

La respuesta comienza en las otras dos instituciones que Dios estableció junto al sábado y con la Creación: el matrimonio y la familia. El matrimonio es la constitución de una familia, y la familia es la menor sociedad posible, cuando dos personas se unen con el mismo objetivo, hacer feliz al otro, teniendo a Jesús como instructor. Así, ambos serán felices. La búsqueda de una felicidad mutua requiere de un único ingrediente: el amor, y el amor es Dios. Por lo tanto, la familia será un verdadero nido de felicidad si en ella permanece Dios, que es amor.

¿Y qué tiene que ver el sábado con todo esto? Al contrario de lo que muchos piensan y predicán, el sábado tiene un justificativo lógico incuestionable. Fue establecido como el resultado de la obra creadora de Dios. Notemos, nadie descansa antes del trabajo, pues todavía no se ha cansado. Nadie inaugura algo antes de que esté terminado. Nadie conmemora una conquista antes de concretarla. En el casamiento, la fiesta viene después de la ceremonia, no antes. Un cantante se presenta en público después de haber ensayado mucho, no antes. Esa es la lógica de la sabiduría de todas las cosas, y esa también es la lógica del sábado.

Dios creó todo en seis días, y en el séptimo conmemoró, inauguró, descansó, no porque Dios estaba cansado, así como no se cansan los seres perfectos. Pero él valoró lo que había hecho, y todo era muy bueno, perfecto. Se deleitó con lo que había hecho, lo valoró y lo aprobó. Por lo tanto, ese día, y para esa finalidad mencionada, sólo podría ser el siguiente al de la finalización de la Creación. O sea que si Dios hizo todo en seis días, el día de descanso únicamente podría ser el séptimo. Ningún otro día podría servir para ese propósito.

Razonemos un poco más. ¿Por qué razón Dios creó a Adán y Eva justamente en el sexto día? ¿No podría haberlos creado a los dos en el primer día para que ellos vieran el resto del acto Creador? Claro que lo podría haber hecho, porque Él hace todo lo que desea. Pero hay una lógica interesante en el modo en como Dios actuó. Los últimos actos de la Creación de Dios fueron los más importantes, los seres a semejanza con Él, el Creador. Y una cosa más. Al día siguiente, todos descansaron. Dios estuvo con Adán y Eva, y hubo entre ellos una comunión maravillosa: el Creador junto a sus criaturas. Estaban descansando, o mejor aún, estaban gozándose, felices por la existencia en un lugar tan maravilloso. Adán y Eva pudieron llamar a todos los animales por sus nombres, pues en el día anterior les habían puesto nombres a ellos. Y en el sábado, estuvieron todos, toda la naturaleza, maravillada por lo que se había hecho en los días anteriores. Ese era el día del Señor, el día de la familia, el día del gozo, el día en el que las criaturas se encontraron, entre ellas y con Dios.

Esa es la función del sábado. Servir no sólo para conmemorar la Creación y recordar al Creador, sino también para cultivar la felicidad entre las criaturas y con el Creador. Ese es el propósito del sábado, por eso el mandamiento instruye que debemos dejar todo trabajo secular de lado para dedicarnos exclusivamente a lo que nos hace más felices: el amor.

¿Pero acaso no serviría para eso algún otro día de la semana? ¡No! Cualquier otro día no conmemoraría todos lo hecho en los seis días previos al sábado, y así no serviría para el acto de descanso inaugural de lo que había sido hecho. Y tampoco serviría para ser el día de la felicidad, porque Adán y Eva se casaron el viernes, constituyendo una familia, una sociedad entre sí y con Dios. Por lo tanto, el día siguiente a los seis de la Creación únicamente podría conmemorar esto.

¿Y el domingo? El día que muchos santifican, ¿no serviría para eso? Sirve, pero no para recordar al Creador, sino para recordarle, a quien quiera, al “no creador”, al que quiere ser adorado de cualquier manera, aunque no haya creado nada. Por eso estableció el primer día, porque en los días anteriores no hubo creación. Notemos que la disculpa esgrimida para su observancia, el hecho de que Jesús resucitó en domingo, no justifica para nada el que el domingo sea ahora el día santo del Señor. Dios descansó de la creación en el séptimo día, y del acto redentor Él también descansó en el séptimo día. Y con eso confirmó el sábado, no el domingo, el día en el que él resucitó para volver a su obra redentora. El, que es el Legislador, jamás se pronunció aprobando el cambio en el día a ser santificado. Es fácil entender que el domingo es el día para adorar al que no fue creador, a aquél que desde hace mucho tiempo pretende que lo adoremos, pero que no lo merece porque jamás ha creado algo en su vida.

¿Notas algo interesante? ¿Sabes qué es? Que hay una cierta sabiduría en el sábado, en la semana, en la familia y en el matrimonio. ¿Y sabes cuál es esa sabiduría? Es la lógica que afirma que todo proviene de Dios. El creó todas las cosas, e hizo todo aquí dependiente del ser humano, y a éste dependiente de Dios. El sábado es el día de la dependencia de Dios, es decir, el día en el que estamos más ligados a Él. Y como Él es amor, ese es el día en el que somos más intensamente felices, pues nos unimos más fuertemente al amor, y así nos relacionamos más fuertemente entre nosotros. Así comprendemos fácilmente por qué Dios no quiere que hagamos ninguna obra en ese día: porque el amor requiere intimidad, dedicación exclusiva. No le podemos prestar atención a una persona si estamos empeñados en alguna otra tarea, ¿no es verdad? Así tampoco se puede prestar igual atención a Dios estando enfrascados en alguna actividad secular. Ese es el principio de la comunión íntima, en que nada interfiera en la relación, ya sea en relación a Dios, con nuestros amigos o con nuestro cónyuge. Aplicando este principio de la intimidad al hogar, jamás un matrimonio fracasará. Así, los matrimonios serán una aventura de felicidad. Y así se cumplirá lo que Dios dijo, que nada separará lo que Dios unió, porque está íntimamente con ellos. Falta el conocimiento de esta sabiduría divina, y por eso las cosas hoy ya no terminan bien, y no sólo en el matrimonio.

El estado de los muertos

“Lázaro duerme”, dijo Jesús refiriéndose al sueño de la muerte. El continuó diciendo “Mas voy a despertarlo”, o sea que estaba afirmando que Él poseía el poder de resucitar a una persona de la muerte. Por eso, para Él la muerte no pasaba de ser un sueño.

Cuando una persona está durmiendo, cualquiera de nosotros tiene el poder de despertarla. Pero no tenemos el poder de despertar a los muertos, eso sólo lo puede hacer el Creador. Por eso, desde el punto de vista del Creador, la muerte es un sueño tan profundo, en el que todo se detiene, hasta los pensamientos, los proyectos, las relaciones, la felicidad y la tristeza. Todo deja de ser. Lo que queda es sólo materia física en proceso de deterioro, pero la actividad psíquica terminó por completo.

Sin embargo, la mayoría de las personas creen que no es así, a pesar de lo que la Biblia dice. La gente cree en lo que quiere creer. Prefieren creer en el hecho de que las personas no mueren, apenas el cuerpo desaparece, pero la vida continúa en el alma. Para esas personas el alma es una especie de persona sin cuerpo, y que jamás muere, sino que evoluciona para mejor.

Esta creencia proviene de los antiguos filósofos griegos, lo que a su vez aprendieron de los paganos que estuvieron antes que ellos. Fueron los griegos los que sistematizaron un conocimiento falso sobre el estado de los muertos que vino del antiguo paganismo, desde los tiempos de Nimrod. Los filósofos griegos, buscando respuestas para las preguntas, “¿De dónde venimos, quiénes somos y hacia dónde vamos?”, dijeron que el ser humano está compuesto de cuerpo y alma, y que esta última no muere. Las almas habrían cometido cosas malas y Dios entonces las aprisionó en un cuerpo hasta que se regeneraran. El cuerpo entonces sería una cárcel temporal. La muerte, entonces, no sería algo malo, sino algo muy bueno, una especie de liberación de una prisión.

Hoy la mayoría de los cristianos cree en algo parecido. Es triste el hecho de que los cristianos, que siguen supuestamente la Biblia, no conozcan lo ella, la Palabra de Dios, dice sobre este tema. Tal como lo hemos estudiado en la lección (a través de versículos muy bien seleccionados), con la muerte cesa toda actividad intelectual. Sólo Dios es inmortal, y los demás seres dependen de Él para subsistir.

Una cosa más. Los pecadores tienen dos alternativas con respecto al futuro. Pueden ser perdonados y por lo tanto ser salvos para vida eterna en Dios; o pueden ir al castigo eterno (Apocalipsis 14:9-11). ¿Qué castigo eterno es ése? Es la contrapartida al castigo temporal de los justos. Los justos sufren porque han pecado, y también mueren. Pero el sufrimiento de ellos es por un tiempo, no para siempre, y la muerte de ellos también es temporal. Pero los impíos tendrán un castigo eterno con la muerte eterna de ellos, o sea que se extinguirán. Aún mejor. El mal nunca se levantará por segunda vez. Eso es lo que la Biblia dice en Nahúm 1:9.

La Segunda Venida

En el tiempo del fin, cuanto más cerca se esté del desenlace, más intenso será el poder de la mentira y también más intenso será el poder de la verdad. Mientras por un lado Satanás se esforzará para hacer fracasar la predicación del triple mensaje angélico de Dios, por el otro, Dios irá purificando su iglesia otorgándole pleno poder del Espíritu Santo para conclusión de la tarea de predicar el mensaje de la Segunda Venida de Cristo.

Satanás es muy astuto. También es muy inteligente. Tiene una increíble capacidad de percibir las cosas. Si hay alguien que estudia las profecías, ése es él. No con buenas intenciones, sino para preparar un contraataque, intentando hacer que esas profecías no se cumplan, o que fracasen. Además, este supuesto fracaso de las profecías es la única posibilidad de que Satanás escape de la muerte eterna. El está intentando zafar de la

destrucción anunciada. Después de ser derrotado en la cruz, al no poder ya atacar a Cristo, fuera ya de su alcance, se volvió hacia el remanente. Si él pudiera engañar a todos, lograría con ello frustrar el plan de salvación, y así Jesús ya no podría volver. Y se está valiendo de todo para lograrlo.

Desde hace algunas décadas la estrategia de Satanás ha sido mantener tibia a la iglesia a través de la introducción dentro de ella de la mundanalidad, los pasatiempos pasajeros, mantener ocupados a los miembros en todo lo que no edifica espiritualmente, o demasiado ocupados con trabajo para ganar más, y muchas otras cosas más. Últimamente se está dando cuenta de que dentro de la iglesia adventista se están levantando personas fieles y sinceras, hombres, mujeres y niños, que con poder de lo alto están anunciando el evangelio puro. Entonces decidió atacar con astucia total: contribuye a la conquista de las almas, pero que se queden con Él en vez de con Cristo. Cada vez más hay una carrera desenfundada para cumplir con el blanco de bautismos y para eso todo vale. Incluye su música, la de Satanás mismo, con ritmo de baile, de salón, de modo que los misioneros piensan que están convirtiendo a personas y la gente cree que es salva, y todos juntos permanecen en el mundo. Él está ejerciendo una presión increíble para introducir más mundanalidad en la iglesia. Pero otra cosa no podía esperarse, antes de la Segunda Venida habría un ataque fulminante contra la iglesia de Cristo. Surgieron, y continuarán surgiendo, falsos cristos.

Pero la Biblia es bien clara respecto de cómo Jesucristo aparecerá por segunda vez en este planeta: visible, gloriosa, acompañada de música de trompetas, viniendo del espacio sideral (Mateo 24:30, 31; 1 Tesalonicenses 4:16, 17; Apocalipsis 1:7; 19:11-21).

Un mensaje de advertencia vital, para ti, amigo lector. Cuídate de todas las trampas satánicas que nos puedan enredar de manera en que no las percibamos. Las apariciones falsas, milagrosas, las que todavía no hay surgido en su total magnitud, serán para aquellos que habrán permanecido en la iglesia cuando otros ya hayan salido de ella. Satanás mismo se aparecerá como Jesús. Sanará, resolverá problemas de enfermedades, familiares, financieros, y todo lo que el hombre no convertido desee. Lo hará mejor que lo que hoy hacen los falsos pastores *revival* que predicán el evangelio de la prosperidad en sus templos siempre repletos, lo que constituye un falso reavivamiento espiritual. Cuando el diablo se da cuenta de que su final es inminente, y que aún no ha logrado silenciar al remanente fiel, apelará a poderes que hoy ni siquiera han pasado por nuestras mentes.

Imaginemos una situación como ejemplo. Supongamos un padre y una madre con dos hijos. Ya ha sobrevenido la crisis final, con una total falta de trabajo y escasez. Los precios de los alimentos se han ido a las nubes. Los dos progenitores han perdido su trabajo. Están endeudados, sin alimento, sin poder comprar los medicamentos para uno de sus hijos muy enfermo. Imagina que en esos últimos días, un poco antes del cierre del tiempo de gracia, aparece un falso Jesús en aquella ciudad sanando y haciendo milagros, alimentando a la gente y resolviendo los problemas financieros de todos. ¿Tendrán suficiente fe aquellos padres para no vacilar en aquella hora y dejar de ser fieles a Dios? Para tomar los últimos integrantes del remanente, Satanás mismo se hará pasar como Jesús. Vendrá con toda su música y todos se identificarán con ella, y lo seguirán, en dirección a la muerte eterna.

Aplicación del estudio

¿Qué sería de nosotros, los adventistas, sin Elena de White? ¿Qué creencias tendríamos? ¿Cómo interpretaríamos la Biblia? Posiblemente creeríamos en un alma inmortal, tal como lo creen las demás denominaciones, pues no querríamos nadar en contra de la marea, enfrentando a la mayoría. También estarías santificando el domingo, por las mismas razones. Como mínimo, con estos dos errores ya seríamos semejantes a los demás cristianos. Pero tampoco hubiéramos recibido las orientaciones específicas respecto a la reforma en la salud ni seríamos capaces de entender los hechos proféticos de estos días finales, ¿no te parece?

Seguramente creeríamos en la justificación por las obras, O en las principales doctrinas tendríamos grandes conflictos en nuestras maneras de pensar, debido a la falta de una palabra profética. La justificación por la fe, por ejemplo, fue defendida por Waggoner y Jones, pastores jóvenes, contraponiéndose al énfasis en la ley que era defendida por los pastores más veteranos. La polémica fue dilucidada por la palabra de Elena de White, quien afirmó que los dos pastores mencionados tenían razón. La duda quedó resuelta. Y no solo este dilema se resolvió por la palabra de la profetisa. Hubo otros. Hoy tenemos un cuerpo de doctrinas correcto, de las cuales no podemos dudar. Todas nuestras doctrinas tienen un aval profético

¿Qué sería de nosotros sin la profetisa Elena de White? Seguro que no seríamos la última iglesia, aquella con las doctrinas de la verdad bíblica restablecidas.

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Comentario da Lição da Escola Sabatina

© Prof. Sikberto Renaldo Marks

RECURSOS ESCUELA SABATICA

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Suscríbese para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática